

5. Propuesta de ocio para adolescentes de secundaria desde la perspectiva de la diversidad sexual

Jonás Larios Deniz, Luis Alberto Gómez Cervantes, José Manuel de la Mora Cuevas y Ciria Margarita Salazar C.

Palabras clave: Ocio, adolescentes, educación secundaria, diversidad sexual

El concepto de ocio y las tres D

El ocio por muchos años fue considerado como un tiempo que se destinaba al cultivo de las artes, la filosofía y la literatura. Los griegos asumían el ocio como un tiempo ideal para el cultivo del ser y su contacto la naturaleza, era tanta la satisfacción que alcanzaban los griegos en sus prácticas de ocio, que creían era un regalo de los dioses (Foucault, 2010: 208-209).

En la actualidad el ocio ha tenido distintas connotaciones, el ocio se ve como una actividad secundaria de las que se realizan normalmente, es decir, se ve el ocio como un sobrante o una actividad a la que se dedican las personas que no tienen obligaciones. También, con el paso del tiempo la sociedad ha adjudicado al ocio algunas actividades negativas como el consumo de drogas, alcohol, etc. Esta noción de ocio se ha venido asociando con adolescentes que no tienen tantas obligaciones en la sociedad y por tanto destinan a él la mayor parte de su tiempo. Así mismo Elizalde (2009: 449) señala que el ocio es asociado a un tiempo vacío de no hacer nada, relacionado con la holgazanería, de ahí el refrán que dice: “el ocio es la madre de todos los vicios”. Cuenca (2003: 13) afirma que el ocio representa un abanico de oportunidades para la satisfacción de actividades propias y voluntarias. Desde esta perspectiva, propone ocho características para entender el ocio como una experiencia humana integral:

1. *La referencia es la persona:* El ocio en los adolescentes es una experiencia libre y enriquecedora que, aunque siempre está contextualizada, se relaciona con sus valores y significados más profundos.
2. *Es una actividad emocional.* Las experiencias de ocio en los adolescentes actúan como motivación que impulsa a la acción y, habitualmente, sus resultados proporcionan satisfacción desde el punto de vista psicológico.
3. *Integrada en valores y modos de vida:* El verdadero ocio es aquél que se realiza sin una finalidad utilitaria, éste es muy valioso para los adolescentes ya que se están adaptando a un contexto en el cual se acatan ciertas reglas y costumbres.
4. *Opuesta a la vida rutinaria y diferenciada del trabajo:* Las experiencias de ocio nunca pueden identificarse con el trabajo, aunque en ocasiones estén separadas por una línea casi invisible. La diferencia se encuentra en que las acciones de ocio se realizan siempre en un campo de goce personal profundo, lo cual favorece que los adolescentes se relajen y desafíen algunas reglas de la vida rutinizada, sin poner en peligro su persona ni su posición social.
5. *Con temporalidad tridimensional:* La experiencia de ocio en los adolescentes fija su realidad en presente, pero se enriquece en la medida que incorpora significativamente el pasado (su experiencias) y el futuro que le corresponde.
6. *Requiere capacitación:* Las prácticas de ocio le permiten al adolescente adquirir y

expresar destrezas, conocimientos de distintos grados. El esfuerzo es una de las notas distintivas del ocio sustancial, práctica unida al esfuerzo continuado, la superación de situaciones imprevistas y el ascenso hacia etapas de logro, implicación y perseverancia, esto impacta directamente en el desarrollo físico y psicológico del adolescente y le hacen tener un criterio mucho más sólido y razonable.

7. *Se vivencia según los niveles de intensidad:* La evaluación de las experiencias de ocio se centran en el grado de satisfacción que es capaz de producir en el sujeto, tanto en el proceso mismo de la actividad como en los resultados. En cualquiera de estos aspectos se califican las experiencias como positivas o no, divertidas o no, placenteras o no, etc. Debe tenerse presente que cada experiencia es valiosa en sí misma y también es un reto de auto-superación para el adolescente.
8. *No demanda compromiso de deber:* Esta es el aspecto por el cual el adolescente se inclina más hacia el ocio, ya que es algo a lo que no se está obligado, se hace porque le agrada, porque tiene un sentido. Es una experiencia vivencial, es lo que “le gusta” hacer y no “lo que debe” hacer.

Si en la niñez y la adolescencia no hay prácticas de ocio integrales el sujeto no conocerá el deleite del ocio, no será formado en sus emociones, perderá la oportunidad de ejercitar valores con sus semejantes y no será formado para crecer en su autorrealización. La familia y la escuela son las instancias educadoras en la infancia y en la primera adolescencia, educar en el ocio es un reto porque no se trata de cumplir un deber asistiendo a ciertas actividades, tampoco se cumple con salir cada fin de semana; es un proceso de convivencia, una experiencia de auto-superación.

Desafortunadamente, el concepto de ocio no ocupa un lugar importante en las actividades familiares, ni escolares, tampoco está introducido el concepto en las agendas de las instituciones y organismos, públicos y privados. Esto no significa que no hay actividades culturales, deportivas, recreativas, etc., sino que se ofrecen aisladas, a veces compitiendo unas con otras. Hay dos elementos más que deben mejorarse: la participación de padres y madres de familia en actividades de ocio y la incorporación de la perspectiva de diversidad sexual en la organización y realización de actividades de ocio. Es recomendable construir una agenda del ocio, con una periodicidad determinada que invite a todas las instancias interesadas a incorporarse con su calendario de actividades específico. Es complicado hacer coincidir intereses culturales, económicos, académicos, etc., pero de otra manera se deja el espacio libre a la agenda de ocio-diversión negativa que cobra vida cada fin de semana y tiene como componente el exceso en la fiesta, el alcohol y el sexo.

¿Cuáles son las funciones principales del ocio? Inicialmente a las funciones del ocio se les denominó como la teoría de las tres “D”, Estañan (1984) propone una clasificación de dimensiones que explican la integralidad del concepto, tales son: *Descanso, Diversión y Desarrollo*. La propuesta ha sido retomada por diversos autores, para seguir explicando la variedad de prácticas que un ser humano necesita para desarrollarse; tales conceptos son retomados por Otero (2009: 46) y las define de la siguiente manera:

El descanso libera de la fatiga y protege del desgaste y del trastorno físico o nervioso provocado por las tensiones derivadas de las obligaciones cotidianas y en particular del trabajo; si la función precedente libera de la fatiga, la diversión hace lo propio con el aburrimiento (en la diversión hay siempre una participación, no es la mera diversión pasiva

del espectador, es el disfrute lúdico del actor); el desarrollo de la personalidad libera de los automatismos del pensamiento y de la acción cotidiana y permite una participación social más amplia y libre, y una cultura desinteresada del cuerpo y de la sensibilidad y de la razón, ofrece además, nuevas perspectivas de integración voluntaria a la vida de los grupos recreativos, culturales y sociales.

Es importante ubicar que tipo de actividades componen cada una de las funciones del ocio, Suárez, 2009:50 (en Otero, 2009) propone una clasificación en la que a cada “D” le plantea funciones, procesos personales y sociales y actividades prototípicas, de manera que logra presentar un nutrido abanico de posibilidades para realizar prácticas de ocio (ver cuadro 1)

Cuadro No.1. Funciones y dimensiones del Ocio

<i>Función</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Procesos personales y Sociales</i>	<i>Actividades Prototípicas</i>
<i>Descanso</i>	<i>Terapéutica</i>	Recuperación, buen estado de salud física y mental, calidad de vida.	Asistencia a un spa, dormir, ir al médico.
<i>Diversión</i>	<i>Festiva</i>	Autoafirmación colectiva, heterodescubrimiento, apertura a los demás, socialización, ruptura de cotidianidad, sentido de pertenencia.	Fiesta, espectáculo, eventos.
	<i>Lúdica</i>	Diversión, activación física	Juegos, práctica cultural, turismo tradicional, práctica deportiva, paseos.
	<i>Productiva</i>	Bienestar, utilidad, profesionalización.	Industrias culturales, sector del turismo, deporte profesional, establecimientos recreativos, actividades del juego y apuestas, servicios ocio-salud, bienes de equipo y consumo.
	<i>Consuntiva</i>	Consumo, mercantilización.	Compra de productos, bienes y servicios turísticos, culturales, deportivos y recreativos.
	<i>Nociva</i>	Prácticas abusivas, dependencia exógena.	Ociopatía (abuso del descanso y de la diversión), ludopatías (violencia física en determinada actividad o juego).
<i>Desarrollo</i>	<i>Creativa</i>	Desarrollo personal, autoafirmación, introspección, reflexión.	Artes, turismo alternativo, nuevos deportes, deportes de aventura, hobbies.
	<i>Ecológica</i>	Vinculación al espacio, capacidad de admiración, contemplación.	Recreación al aire libre, turismo urbano, arte en la calle, turismo rural, ecoturismo, deporte al aire libre.
	<i>Solidaria</i>	Vivencia del otro, participación asociativa, gratuidad, voluntariedad.	Ocio comunitario, animación sociocultural, animación turística, turismo social, deporte para todos, asociacionismo, educación del tiempo libre.

Fuente: Polonio López (2008: 318)

Al emprender prácticas de ocio es necesario que exista un equilibrio, es decir, que se practiquen de igual manera actividades de descanso, diversión y desarrollo para lograr crecimiento a través del desarrollo integral; se deben ver las tres funciones del ocio como tres fuertes cimientos que sostienen una construcción (la persona), si un cimiento es más débil que otro la construcción colapsará. La observación parece obvia, pero cabe porque en general, el ocio es asumido desde la función de diversión.

Importancia de la familia en la educación del ocio en niñas, niños y adolescentes

Para las niñas, niños y adolescentes, son los padres quienes tendrán que diseñar una combinación de actividades de las diferentes dimensiones del ocio, para aprovechar eficientemente la oferta que al respecto le ofrezca su entorno. La construcción de rutas de formación a través de las prácticas de ocio facilitará la adquisición de nuevos valores y el reforzamiento de un espacio de integración social y de desarrollo personal del niño, niña y adolescente. En este sentido, un ocio desarrollado equilibradamente en sus tres funciones favorecerá la creatividad, la imaginación, la autonomía, la capacidad de cooperación, la responsabilidad, la aceptación de uno mismo y de los demás. El reto es evitar las prácticas de ocio nocivas y propiciar conductas sociales sanas (Viladmiu, 2002: 23).

La familia es el primer contacto con lo que representa una organización social, es por tanto, el primer acercamiento a la convivencia, a las distintas formas de pensar y posturas frente a la vida, a la vivencia cercana a los conflictos sociales. Así mismo, para comprender a la familia como la cuna de la convivencia social, es necesario resaltar que ésta puede asumir distintas conformaciones, en donde los procesos de formación integrales, constituyen los primeros conocimientos teóricos que son necesarios probar, integrar y ampliar. De igual manera ser conscientes de que las configuraciones familiares mutan con el transcurso de procesos sociales, o bien por procesos políticos (Felicitas, 2011: 19). Actualmente los modelos de familia han ido cambiando y han tenido distintos grados de aceptación, familias nucleares, monoparentales, reestructuradas, homosexuales y lesbianas. El declive del sistema patriarcal está contribuyendo a una mejor comunicación entre el padre, la madre y los hijos (Viladmiu, 2002: 26).

Tomando en cuenta las cualidades que tiene la familia para ser un agente educador, resulta fácil asegurar que el ambiente familiar es el óptimo para el tiempo de ocio, y de aquí la idea de que los primeros pasos hacia la educación en el ocio deben darse en el seno de la familia y desde edades muy tempranas, porque las vivencias más significativas que se desarrollan en el individuo se producen en el contexto familiar y éste constituye el marco natural más importante en la configuración del ocio y de las actividades que ocupan el tiempo libre, especialmente en la infancia.

Se estima que en la infancia, y progresivamente en la adolescencia, el tiempo libre y su aprovechamiento están prácticamente condicionados por el ambiente familiar. Las condiciones y estilos de vida de la familia son soportes básicos para determinar cualitativa y cuantitativamente el tiempo de ocio, influyendo decisivamente las posibilidades económicas, expectativas, actitudes, etc., pero de la inversión de tiempo que se haga en el seno de la familia en el aprovechamiento del tiempo libre, dependerá sin duda el desarrollo personal de

sus integrantes. Por eso, la familia debe asumir un protagonismo creciente en las responsabilidades vinculadas al ocio y al tiempo libre, sobre todo en aquellos aspectos que se relacionan con el desarrollo integral, satisfaciendo necesidades múltiples de aprendizaje y adquisición de valores a través de la adaptación de realidades, conductas de descubrimiento, desarrollo de habilidades sociales, prácticas de cooperación y ayuda mutua, así como la comprensión de la organización social (Álvarez y Berástegui, 2006: 74).

De esta manera, el adolescente gradualmente va teniendo y adquiriendo responsabilidades y roles dentro de la sociedad familiar, preparándolo para convivir fuera del seno familiar, de manera que su desenvolvimiento sea bueno y estable relaciones sanas y respetuosas con otros adolescentes y personas de su entorno. Así, el adolescente podrá disfrutar del ocio y formarse dentro de él, para esto es necesario que el tiempo libre se conceptúe como un tiempo en el que se compatibilice la configuración de aprendizajes, creación y diversión, participación y cultivo de la propia personalidad. Evitando así las prácticas de ocio negativas, las cuales representan una amenaza en el desarrollo del individuo, en este aspecto, la familia juega un papel esencial como reivindicador de las mejores prácticas (Felicitas, 2011: 57).

Los padres de familia deben contribuir decididamente a crear y autoproteger las rutas de ocio de la propia familia, lo cual demanda que se construya un clima de convivencia para que los tiempos de ocio repercutan en satisfacciones asociadas al descanso, a la diversión y al desarrollo, generando una educación en el ocio y para el ocio (Viladrich, 1998: 67), habituando a las niñas, niños y adolescentes a emplear su tiempo libre de forma diversificada y formativa.

Actualmente las actividades de ocio familiar están constituidas por el paso de un modelo familiar a otro diferenciado, de acuerdo con las edades de los integrantes de la familia, la separación del tiempo de fin de semana y los días laborales (Cuenca, 2005: 3), de esta manera las actividades de ocio que se realizan en la familia abarcan lo individual y lo grupal. Algunas de las actividades de ocio que se realizan en familia son los juegos y charlas en casa, las salidas en común en los fines de semana, la asistencia a espectáculos, la visión compartida de los programas televisivos y las vacaciones. Dichas actividades establecen un vínculo de unión entre todos los integrantes de la familia, favoreciendo los intercambios de todo tipo.

No obstante, este perfil debe diversificarse; algunas dimensiones que se proponen son: lúdica (juegos de mesa, y de destreza mental), creativa (prácticas musicales, artesanías, el dibujo), ambiental-ecológica (relación del ocio-naturaleza), festivo (fiestas familiares, cívicas, religiosas) y solidario (ayuda desinteresada). Para que con esto el disfrute del ocio en la familia sea integral y propicie el desarrollo personal de los adolescentes (Cuenca, 2005: 19). No obstante, para que el ocio familiar cumpla las funciones de descanso, diversión y desarrollo, es importante recuperar la opinión de cada uno de los integrantes de la familia, especialmente de las niñas, niños y adolescentes, ya que ellos por la etapa de desarrollo en la que están, pueden presentar negación a realizarlas.

Si en la familia se logra el fomento de las prácticas del ocio, la escuela (preescolar, primaria y secundaria) encontrará un sujeto dispuesto, con talentos diversos, con alegría para cumplir con la agenda de actividades sociales, cívicas y deportivas. Las prácticas de ocio escolar se anclarán fácilmente en los hábitos de las niñas, niños y adolescentes. Este

propósito ha de lograrse a partir de una planeación de lo que se espera desarrollar en el hijo (a)/alumno (a) en la perspectiva de construir una sociedad sana.

La disciplina que orienta la construcción de las rutas de ocio en la familia y la escuela y propone las formas de interacción entre estos dos ámbitos es la pedagogía del ocio; ésta tiene como objetivo contribuir al desarrollo integral de las personas y comunidades. Desde este punto de vista se busca que la educación de la persona no se limite solamente al ámbito académico, sino relacionada fuertemente con lo extraescolar. La pedagogía del ocio busca la formación integral del individuo en el transcurso de su vida enfocándose principalmente en el aprovechamiento de los ratos de ocio. Según Erich Weber (1969), las personas requieren de una formación para utilizar adecuadamente su tiempo libre, llegando a la conclusión de que la educación en el ocio es imprescindible (Erich Weber, 1969; citado por Estañan, 1984: 38). La pedagogía del ocio propone ideales educativos relacionados con la educación integral, recuperando lo que es importante; aunque las nuevas generaciones no lo valoran de esa manera porque han llegado prácticas culturales de moda relacionadas con las nuevas tecnologías y el frenesí de la vida moderna. En este marco, se requiere orientación permanente para que los ámbitos familiares y escolares protejan el desarrollo de las niñas, niños y adolescentes “dando acogida, orientación y sentido a la vida del ser humano” (Estañan, 1984: 39).

La pedagogía del ocio es una parte de la pedagogía general que tiene el objetivo de contribuir al desarrollo, mejora y satisfacción vital de las personas y comunidades a través de conocimientos, actitudes, valores y habilidades relacionadas con el ocio (Cuenca, 2009: 10).

El estereotipo del ocio en la adolescencia y juventud homosexual

Cuando los padres de familia no logran poner en marcha un “programa familiar de ocio” la escuela encuentra en el estudiante resistencia a las actividades de ocio relacionadas con el calendario cívico, artístico y deportivo. Ante la ausencia de formación en el ocio desde la familia, las niñas, niños y adolescentes imitan modelos de consumo que los posicionan y dan reconocimiento frente a sus compañeros. Los símbolos identitarios a consumir propios de la adolescencia son un factor en extremo peligroso para el ejercicio de las prácticas de ocio sanas. El imaginario de ocio en la actualidad se reduce a la función de diversión, casi siempre omite al descanso y desarrollo; además, la percepción del concepto y la importancia de las prácticas del ocio se ha trastocado por la creación de una poderosa industria de consumo a su alrededor (Añaños, 2006: 77).

Esta industria del consumo es mucho más visible en el ambiente gay. De igual manera que los heterosexuales aprenden a ser heterosexuales según su entorno cultural, los homosexuales también aprenden una forma socializada de expresar su homosexualidad. En estos entornos culturales aprenden modas, gustos y ciertos lenguajes corporales en los que se incluyen los estereotipos. Al conjunto de actitudes que dan identidad a una persona se les denomina “símbolos identitarios” (Ulises Torres, 2008). Para Goffman (Citado en Torres, 2008: 102), existen dos categorías identitarias: la identidad real y la identidad virtual. La primera –identidad real– responde a los atributos que posee el individuo desde su nacimiento; mientras que la segunda –identidad virtual– alude a los atributos que el individuo va construyendo y reafirmando a partir del grupo de personas que lo rodea (los espacios de identidad juvenil contribuyen a esta construcción). Así, la construcción de la

identidad virtual en los homosexuales está determinada por tres símbolos: a) la juventud, b) la belleza y c) el vestir.

Castañeda (2006: 42), menciona que en comparación con sus pares heterosexuales, los homosexuales, sobre todo los hombres, están más pendientes de la moda, gastan más en ropa y productos de belleza. Tales actitudes influyen en la elección de las prácticas de ocio dentro y fuera de la escuela y los acerca al ocio negativo. Se propone a continuación una explicación del símbolo identitario y de la forma como impacta en la desviación hacia prácticas de ocio no apropiadas para el desarrollo integral. Cabe reiterar que, se presupone que el adolescente o joven homosexual es más proclive a consumir estos rasgos identitarios en la medida en que ni en la familia ni en la escuela se emprendieron rutas del ocio, o bien que no fueron suficientemente sólidas para crear hábitos saludables en el individuo en cuestión.

a) *La juventud* es tal vez el símbolo de identidad más importante entre los homosexuales, por el que más se sufre y que da paso a prácticas de ocio relacionadas con la obtención y conservación de una buena imagen física; algunos trabajan además, para tener buena salud a través de hábitos de ejercicio y alimentación. El ideal de los homosexuales hacia la juventud podría ser aprovechado por la pedagogía del ocio para proponer prácticas de ocio integrales, que impliquen las tres funciones o tres D, ya que la búsqueda de este rasgo de identidad aparece muy tempranamente y se extiende hasta la adultez de los individuos. De hecho, es urgente que haya propuestas serias en este sentido a fin de evitar la charlatanería y los abusos de comercialización y venta de productos mágicos.

La juventud es insustituible, cuando ya no se tiene es posible que se busque recuperarla a través de otra persona. En la civilización griega, el culto hacia la juventud era fehaciente; los hombres mayores poseían a los hombres jóvenes, prueba de ello es un verso escrito por Teognis de Megara (siglo VI a.C. , en Woods, 2001: 29) que decía:

El amor de los jóvenes es dulce. Incluso el rey de los dioses, el hijo de Cronos, amó a un joven, Ganimedes, y lo llevó, consigo al Olimpo, porque tenía la bella flor de la juventud. No te sorprenda, Simónides, el verme amar y servir a un joven hermoso.

Esta incansable búsqueda de la juventud ha tenido consecuencias en los adolescentes y jóvenes ya que el toque de apariencia juvenil es ampliamente exigido por la sociedad del consumo. De acuerdo con los resultados de la investigación “*Símbolos identitarios de jóvenes homosexuales en un espacio recreativo*”, realizada por Torres (2008: 107), para los jóvenes homosexuales la juventud lo es todo, argumentan que con ella pueden acceder a cualquier cosa, ser joven les permite divertirse y pasar buenos ratos. Esta evidencia empírica propone la diversión nocturna en antros y bares como una práctica de ocio privilegiada y ampliamente definitoria de los adolescentes y jóvenes en general y de los adolescentes y jóvenes homosexuales en particular. Para estos últimos, el antro se convierte en un reducto de expresión “libre” de su orientación sexual; pero lejos de la familia, de la escuela y de la pedagogía del ocio. Las consecuencias del ocio negativo derivado de la sobre-estimación de la juventud como rasgo identitario son devastadoras pues nunca se consigue detener el tiempo, pero aun más porque envuelven al sujeto en prácticas socio-culturales vacías y sin rumbo.

b) Conservar o intentar conservar la juventud está muy ligado al siguiente símbolo de

identidad, *la belleza*. Dicho símbolo centra su importancia en el rostro, aunque el cuerpo también juega un papel importante para lograr el conjunto. Según Román de la Calle (2006: 17), lo bello es algo íntimamente ligado a la subjetividad humana (ya no será entendido como un *en sí*, sino en un *para nosotros*), es decir, el concepto de belleza lo formulamos nosotros mismos en compañía/apoyo de las masas. La concepción de la belleza es como un concepto en cadena, es decir, lo que para la mayoría de personas es bello, impacta en las demás personas para considerarlo bello también. La belleza como símbolo de identidad en los jóvenes homosexuales, exige mucho más, ya que deben buscar la aprobación de “su belleza” por todos.

En la adolescencia, el rostro de muchos adolescentes sufre acné, lo que ocasiona problemas de identidad y autoaceptación, a veces tan severos que el individuo se aísla de todo y de todos. El tiempo posible de ocio es ocupado en cuidar el aspecto físico, en muchas ocasiones de manera errática y desinformada. Así que la agenda del adolescente incluye usar mascarilla, ponerse bloqueadores solares, cremas aclaradoras o quita manchas, maquillaje, etc. Son afectos también a las dietas para bajar de peso. La actividad de ocio positivo más importante en esta etapa de la vida es la práctica del deporte y otras actividades físicas, principalmente impulsadas desde la escuela e instancias de gobierno.

El punto de quiebre en este rubro es que la carrera por conseguir una cara bonita y un cuerpo perfecto ha tenido repercusiones nocivas en la autoestima de los adolescentes y jóvenes al no conseguirlo (Castañeda, 2006: 49) .

c) El complemento para estos dos símbolos de identidad es la forma de *vestir*, este es el símbolo que intenta definir el estilo de vida, al menos así lo plantea la mercadotecnia. Usar ropa de marca intenta representar calidad de vida, es decir, supone que “verse bien” es lo mismo que “estar bien”. Son dos los riesgos que supone este símbolo de identidad: el primero es que se trata de una falacia plantear que se alcanza bienestar solo por usar cierta ropa o cierta marca, el segundo riesgo reside en que para vestir de esa manera, el adolescente (o sus padres) necesita tener un alto poder adquisitivo; como esto no es posible en el grueso de la población al adolescente (particularmente el homosexual) no le queda más que ensoñar con marcas de difícil acceso, tales como: Gucci, Chanel, Prada, Dior, Louis Vuitton, Hugo Boss, Armani, Hermenegildo Zegna, Dolce & Gabbana, DKNY, Versace, Salvatore Ferragamo, Carolina Herrera, entre otras.

El afán que produce la moda en los adolescentes les plantea prácticas de consumo alejadas del ocio positivo. En el caso de los adolescentes homosexuales, se acentúan las prácticas de ocio negativo porque hay una representación estereotipada del ser gay, ésta supone vivir alegre o de fiesta. La sociedad en general tiene una percepción negativa acerca de los homosexuales, dicha percepción se crea a raíz de que los primeros contactos homosexuales ocurren en un contexto que incluyen drogas y alcohol; el joven homosexual (hombre/mujer) es especialmente vulnerable por la intensidad emocional, la confusión y la ansiedad que está experimentando (Castañeda, 2006: 81). Además a este grupo estigmatizado, cuyas categorías sociales son desacreditadas actualmente se le identifica con el VIH-SIDA (Domínguez, 1991: 57, en Kornblit, 1997). Si no se hace algo al respecto, los jóvenes homosexuales cargarán con estas percepciones negativas a lo largo de su vida.

Cabría trabajar en una propuesta de ocio para reconfigurar esta generalizada percepción; diseñar actividades de descanso, diversión y desarrollo que pongan en claro la

necesidad de los adolescentes homosexuales por dejar de ser encasillados en la función de diversión negativa.

Es necesario resaltar que la oferta de lugares para el ocio de los jóvenes homosexuales es muy limitada; la carencia de lugares de reunión exclusivos para homosexuales puede atribuirse al hecho de que existen muchos espacios reservados a los hombres –en escuelas, bares, cantinas y centros nocturnos– (Carrier, 2003: 30). El predominio del mundo heterosexual hace que el desarrollo de los jóvenes homosexuales no sea el óptimo, es por esto que asisten frecuentemente a los antros y bares exclusivamente gay, que curiosamente aparecen como oasis frente al mundo heterosexuado. Este oasis es idealizado por los adolescentes homosexuales y puede llegar a representar el lugar ideal para cultivar hábitos nocivos como fumar, tomar bebidas alcohólicas, consumir drogas, etc. desdeñando u olvidando las posibilidades educacionales y recreativas de los entornos familiar, escolar y social en general.

Propuesta de rutas de ocio para adolescentes homosexuales de secundaria

Un programa de ocio completo y equilibrado tendría que aludir a las tres D, sin atorarse en ninguna y circulando de manera interesada por sus diferentes dimensiones (excepto la dimensión nociva de diversión). Las prácticas de ocio en niñas, niños y adolescentes encuentran una infinidad de obstáculos personales y sociales, los cuales pueden detener o retrasar el disfrute y aprovechamiento de sus beneficios. En los primeros se han de tomar en cuenta los cambios físicos y psicológicos propios de la etapa de vida que atraviesan; en los obstáculos sociales son altamente influyentes la economía, las condiciones ideológicas y culturales, la raza, el tipo de piel, las características físicas y la diversidad sexual.

De manera que un buen programa de ocio no solo debe ser robusto en cada una de las tres D, sino altamente comprensivo de las características del público al que va dirigido. En este caso, se hace énfasis en las niñas, niños y adolescentes homosexuales porque se parte de la premisa de que al formar en los chicos y chicas, en la infancia y adolescencia, una actitud positiva hacia las prácticas de ocio se combaten los vicios que el consumismo propone a la juventud. Además, debe iniciarse en la familia y continuar en la escuela, identificando los sesgos culturales de diversidad social y sexual para evitarlos. La condición homosexual en el los niños y adolescentes deben ser reconocida con la finalidad de abrir espacios de respeto en el ejercicio del ocio y para despejar nuestra visión de los estereotipos del ser gay. Debe haber pues un esfuerzo diferenciado con las niñas, niños y adolescentes en virtud de su orientación sexual; la visibilidad de la homosexualidad es un elemento clave para afianzar prácticas de ocio *ad hoc* a los procesos de aceptación y presentación del adolescente como homosexual en sus diferentes ámbitos de convivencia.

Desde la familia se deberá forjar una estructura de ocio para la participación de todos sus miembros, que les invite al disfrute y a la formación. Los padres de familia han de aprovechar las agendas de ocio de organismos e instituciones para poner en sintonía los aprendizajes, creación, diversión, participación y cultivo de la personalidad de las niñas, niños y adolescentes. Es necesario integrar la agenda del ocio con la participación y el encuentro colaborativos de las instancias gubernamentales a nivel estatal y municipal y desde los ámbitos público y privado. La agenda debe ser equitativa y respetuosa de los diferentes tipos de familia, tanto para el acceso a las actividades programadas como de

enriquecimiento cultural y respeto de lo que cada familia tenga como diferente.

Es importante centrar la atención en lo que la escuela secundaria puede hacer. La propuesta de educación física, artística y cívica es nutrida a lo largo del ciclo escolar y representa un escenario formal para fomentar prácticas de ocio saludables. A continuación se destacan ocho actividades que intentan mostrar la idoneidad del entorno escolar para fomentar el ocio y través de éste el respeto a los estudiantes con orientación sexual diferente (también hacia la diversidad étnica, la discapacidad o otras minorías). Se trata de un abanico de acciones que ejemplifican la necesidad de identificar el ocio como elemento transversal de lo que ya se hace en las diferentes asignaturas a lo largo del ciclo escolar. Organizar las actividades y experiencias de aprendizaje curriculares y extra curriculares en un plan de acción de formación para el ocio permite distinguir el propósito educativo de tales actividades.

Un dato importante es que todas las acciones que a continuación se enuncian debieron ser iniciadas en el entorno familiar, si no fue así, es todavía más urgente que la escuela secundaria las reconozca como prácticas de ocio valiosas.

1. **Cuidado de la salud.** La prevención es el rasgo que se privilegia en esta etapa de vida, particularmente se alude a la educación sexual. Se propone incorporar a las prácticas de ocio la higiene y apariencia personal y la salud mental, a través de campañas permanentes de información, educación y consulta con especialistas que acudan al centro escolar. Será conveniente abrir espacio para las técnicas de meditación y relajación hasta ahora poco aceptadas por los adolescentes. Se trata de la búsqueda de tranquilidad y bienestar general.

2. **Festivales (artísticos, culturales, ecológicos, musicales, etc.)** Constituyen la posibilidad de expresión de los intereses de los estudiantes y de los temas fundamentales de la sociedad en que viven. Dan también la oportunidad de socializar sus necesidades y expectativas de vida. La escuela puede encontrar en los festivales la vía para consolidarse como un centro educativo abierto a todas expresiones.

3. **El juego** es una actividad de ocio (en la función de desarrollo) que debe permanecer todo el tiempo en el ambiente familiar, debe iniciarse cuanto más pequeños sean los hijos. La estrategia debe continuarse en la adolescencia y fortalecerse en la escuela secundaria. Los juegos de mesa son una buena opción para la convivencia y la retroalimentación de la formación escolar y cultural alcanzada; en ellos se ponen en práctica, las destrezas físicas, psicológicas y emocionales.

4. **La lectura** representa el primer acercamiento hacia lo académico –aunque las lecturas no deben ser propiamente de temas educativos– lo importante aquí es inculcar el gusto por los libros. Las lecturas no deben ser imposiciones, pero si deben tener estrategias adecuadas, para que los hijos primero y los estudiantes de secundaria después les encuentren interés. Inculcar la lectura tiene su razón de ser como un estímulo para desarrollar la imaginación y la memoria. Como lo señalan Álvarez y Berástegui (2006:89), “los padres no han de ejercer de profesores, pero no pueden renunciar a ser educadores de sus hijos” por tanto representa un reto para los padres y madres, que los niños y adolescentes dediquen parte de su tiempo libre a leer. Una buena estrategia para que se logre la lectura como práctica de ocio, es que la familia y escuela, unan esfuerzos para promover el placer por la lectura. Algunas orientaciones para elegir lecturas son las siguientes: clásicos de la literatura, premios nobel de literatura y *best sellers*. Además, para paliar el problema que representa el

costo se pueden adquirir algunos títulos de manera gratuita en sitios web especializados.

5. *Los paseos, excursiones y viajes* son una buena manera de pasar tiempo con la familia, en estas actividades se demuestra que al estar fuera del hogar la comunicación se fortalece porque adquiere otras dimensiones; no obstante, hay dos obstáculos importantes para la realización de este tipo de actividades. El primero reside en la economía, de manera que no se puede ir muy lejos, ni con la frecuencia que se quisiera; el problema se agrava cuando la familia crece en número de integrantes. El segundo obstáculo es la heterogeneidad de intereses de los integrantes, más aun cuando no hay unión familiar y cada uno se empeña en hacer lo que considera sus propios asuntos. Salvar estos obstáculos es posible si se promueven rutas emergentes, flexibles, dinámicas, en tópicos transversales y de interés común; es preciso recomendar, por ejemplo, el contacto con la naturaleza y el medio ambiente a través de actividades como la recreación al aire libre, turismo urbano, arte en la calle, turismo rural, ecoturismo, deporte al aire libre, campañas de reforestación, cuidado del medio y los animales.

6. *El deporte*, también es una buena práctica de ocio para toda la vida, pero si no se inicia de manera temprana es posible que no se formen hábitos de cuidado y ejercitación del cuerpo. La caminata en familia, la participación en deportes ampliamente compartidos por la comunidad (fútbol, volibol, basquetbol, etc.), así como de los deportes alternativos y/o al aire libre, etc. funcionan como una forma de descarga de energía vital, desarrollo físico y social. Por ejemplo, en la medida que los padres acerquen a sus hijos a la natación a una edad temprana, les estarán dando autonomía y autoestima para el desempeño físico en uno de los deportes más completos que existen.

7. *La práctica de las artes* es un asunto de primer orden en la formación integral, pero poco atendido por considerarse una actividad de élite. De acuerdo con Otero (2006: 44) involucrar a la familia en actividades de ocio en las artes contribuye al desarrollo emocional de sus integrantes, al descubrimiento del sentido del ritmo, del oído y de la memoria. El acercamiento a las artes puede ser a través de la ejecución de un instrumento o bien del consumo de arte, acudiendo a una función de ópera, teatro, concierto musical, exposición de pintura, etc. Será difícil que el niño, niña o adolescente se acerque al arte por iniciativa propia, más bien tendrá que ser una enseñanza de los padres. En este rubro deben los padres defender la posibilidad de ser sensibles, de sentir lo artístico para que no se le agrede desde los antivalores, el machismo y la ignorancia. Los hombres tienen derecho a la sensibilidad, la sociedad heterosexista la coarta. El niño, niña o adolescente puede ser burlado por sus pares porque la condición artística es un rasgo no reconocido, poco estimulado en la familia y en la escuela.

8. *El altruismo*. La filantropía ayuda a que las niñas, niños y adolescentes fortalezcan su desarrollo personal mediante la autoafirmación y la introspección de lo que la ayuda desinteresada significa, basándose principalmente en su reflexión acerca de cómo este tipo de actividades de ocio le están ayudando a la construcción de su personalidad y a la integración a su medio social. La ayuda voluntaria propicia el desarrollo de los valores y de actitudes positivas hacia los demás. La dimensión solidaria, permite que el individuo sea consciente no solo de su situación y de sus problemáticas, sino también de las de los demás, esta dimensión permite el reforzamiento de los valores que se han ido adquiriendo a lo largo de su desarrollo como individuo y así mismo también permite adquirir nuevos.

Reflexiones finales

La escuela secundaria, representa para las niñas, niños y adolescentes una oportunidad de desarrollo de habilidades y enriquecimiento de intereses; no obstante, es el lugar donde puede vivir experiencias de discriminación y rechazo de alto impacto por la naturaleza de la etapa de vida en que se encuentra, cambios físicos y emocionales que aportan al proceso de construcción de la identidad personal e identidad como individuo.

Las prácticas de ocio deben verse desde la perspectiva de la educación para que se asuman, diseñen y promuevan de manera sistemática en los diferentes entornos posibles: familia, escuela, sociedad en general. Además, ligadas a un ideal pedagógico que promueva valores transversales para asegurar modelos de vida productiva e integrales. Son tres los elementos del ideal pedagógico referido:

- a) Convivencia familiar, reflejada en las rutas de ocio que la familia diseña y promueve a sus miembros,
- b) Respeto por la diversidad, en sus diferentes ámbitos: de edad, género, raza, discapacidad, indigenismo, preferencias religiosas, orientación sexual.
- c) Vinculada a la escuela, para dar continuidad a lo valioso, particularmente en la educación secundaria por tratarse del último tramo con carácter formativo. Así mismo, porque la escuela puede ofrecer elementos diversos para la promoción de las prácticas de ocio: igualdad de oportunidades en la oferta de ocio, instalaciones deportivas, recreativas, programas curriculares y extracurriculares, un espectro cultural enriquecido (en comparación con los niveles anteriores) y una conciencia cívica más madura.

Con frecuencia este ideal pedagógico se obstaculiza a causa de la discriminación y exclusión de las niñas, niños y adolescentes por los mismos compañeros, por sus profesores y autoridades escolares. Esta situación genera en los adolescentes una sensación de rechazo hacia la sociedad y optan por realizar prácticas de ocio negativas que repercuten aun más en su desarrollo como seres sociales. Dichas prácticas de ocio llevan al consumo de drogas, alcohol y tabaco porque desean el reconocimiento de sus pares a toda costa.

La discriminación hacia las minorías es invisible, nadie quiere reconocerlo en la educación secundaria, las agresiones aparecen como actos aislados, sin carga moral, sin la asunción de responsabilidades. Todo es justificado por la necesidad de cumplir con el reglamento escolar, que a su vez vigila la disciplina externa de los que allí confluyen. No hay respeto a la condición homosexual de niñas, niños y adolescentes, aún es objeto de burlas, de maltrato y de rechazo, por lo que se puede ver excluido de las actividades que realizan los heterosexuales precisamente por sentirse diferentes a los demás y es aquí cuando ellos optan por destinar sus ratos “libres” a otras actividades que quizá no les sean de mucha utilidad en su desarrollo. Así mismo, las niñas, niños y adolescentes homosexuales tienen la necesidad de que se les ofrezca nuevas alternativas para sus prácticas de ocio, que les permitan cambiar ciertas actitudes negativas y tengan una mejor autopercepción de sí mismos y esto contribuya al cambio de la perspectiva social.

Las prácticas de ocio respetuosas de lo diverso ayudan al individuo en su autoafirmación colectiva, permiten que sean más abierto hacia los demás, favorece

predominantemente la socialización, se rompe el sentido de cotidianidad y se propicia un ambiente libre de la rutina y del quehacer diario, las prácticas de ocio sanas propician que las niñas, niños y adolescentes se involucren mucho más en su entorno social y expresen sus ideas y formas de pensar de una manera colectiva. La convivencia e intercambio de ideas abierta y respetuosa beneficia la autoaceptación y una mayor disponibilidad para convivir en armonía con sus iguales niñas, niños y adolescentes homosexuales, y por ende con los heterosexuales.

Referencias

1. Álvarez, V. M. y Berástegui, P. A. (2006). *Educación y familia: la educación familiar en un mundo en cambio*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
2. Carrier, J. (2003). *De los otros. Intimidación y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México*. México: Pandora.
3. Castañeda, M. (2006 a). *La experiencia homosexual*. México: Paidós.
4. Castañeda, M. (2006 b). *La nueva homosexualidad*. México: Paidós.
5. Cuenca, C. M. (2005). *El ocio, un ámbito de cohesión familiar*. Documento de trabajo. España: Universidad de Deusto.
6. Cuenca, C. M. (2009). "Perspectivas actuales de la Pedagogía del ocio y el tiempo libre" en Otero, L. J, *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*. España: Axac
7. De la Calle, R. (2006). *Gusto, Belleza, y Arte. Doce ensayos de la historia de la estética y teorías de las artes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
8. Domínguez, M. A.(1997). "De las ETS al SIDA: la construcción de la práctica médica pública hospitalaria" en Kornblit, A. *SIDA y sociedad*. Argentina: Espacio Editorial.
9. Elizalde, R. (2010). "Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional" en *Revista de la Universidad Bolivariana*. No. 25. Volumen 9.
10. Estañan, S. (1984). "Tiempo libre, tiempo para educar". *Revista de Estudios sociales y de Sociología Aplicada*. No. 5.
11. Felicitas, E. M. (2011). *Nuevas formas familiares. Modelos, prácticas y registros*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
12. Foucault, M. (2010). *Historia de la Sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: siglo XXI.
13. Goffman, E. (2006). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
14. Kornblit, A. (1997). *SIDA y sociedad*. Argentina: Espacio Editorial.
15. Suárez, S. J. y Ingerto, L. E. (2009). "La Pedagogía del tiempo libre en la protección de menores en Galicia" en Otero, L. J. *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*. España: Axac.
16. Otero, L. J. (2009). *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*. España: Axac.
17. Polonio, L., Castellanos, O. y Viana, M. (2008). *Terapia ocupacional en la infancia. Teoría y práctica*. Madrid: Médica Panamericana.

18. Torres, S. U. (2008). "Símbolos identitarios de jóvenes homosexuales en un espacio recreativo" *Portal de Revistas Científica y Arbitradas de la UNAM*. No. 18.
19. Viladomiu, G. M.(2002). *Reflexiones sobre el ocio familiar desde la perspectiva de la prevención de las drogodependencias*. Vitoria-Gastéiz: Dirección de Drogodependencias del Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales.
20. Viladrich, J.(1998). *La familia*. Madrid: Ediciones Rialp.
21. Weber, E.(1996). *El problema del tiempo libre. Estudio antropológico y Pedagógico*. Madrid: Editora Nacional.
22. Woods, G.(2001). *Historia de literatura gay*. Madrid: Ediciones Akal.